

había podido, en cierta medida, convivir con la inseguridad urbana, se experimentó una gran sacudida y muchos se aferraron a la migración como estrategia de supervivencia. Se vaciaron barrios enteros, sus habitantes se refugiaban en otros territorios somalíes o en el extranjero. La llegada de refugiados *prima facie* a Kenia alcanzó niveles inauditos desde principios de la década de los noventa, a pesar de que se cerraron las fronteras y de que las autoridades kenianas intentaron impedir su entrada.

Es importante reconocer este reciente episodio de desplazamiento masivo como un desastre humanitario absoluto, distinto en amplitud y naturaleza del ocurrido en los años previos, y no incluirlo en el discurso de crisis constante y de situación de refugio prolongado. Pero, ¿no podrían esas crisis de desplazamiento ofrecer oportunidades para cambiar los parámetros de la respuesta humanitaria?

Oportunidades

El número de personas que necesitan ayuda humanitaria en el sur y centro de Somalia ha aumentado considerablemente desde el 2006, lo cual ha llevado a los trabajadores humanitarios a hablar de “una emergencia dentro de otra emergencia”.⁴ Mientras las agencias luchan más que nunca por ofrecer ayuda, puede que las circunstancias fueren un cambio estratégico. Existen signos que revelan la existencia de una reflexión

y un diálogo internos en la comunidad humanitaria, así como de una voluntad de participar en un debate sobre principios, pactos e innovaciones humanitarias. Tras la nefasta participación de Estados Unidos y Etiopía en el sur y centro de Somalia, parece que el conjunto de una mayor cobertura mediática, la investidura de un nuevo presidente en Somalia y el cambio de administración en Estados Unidos han abierto un espacio para un compromiso político más constructivo.

Por lo que respecta a los refugiados, aunque el aumento de casos desde 2006 se ha tratado ya en gran medida mediante el régimen actual, la ingente cantidad de recién llegados puede provocar cambios. Por ejemplo, la necesidad de adjudicar más tierras a los campos de refugiados ha obligado a ACNUR, a los ministerios del gobierno y a otros organismos de Naciones Unidas a colaborar entre sí de una forma que durante mucho tiempo se había estado recomendando, para resolver los problemas de los refugiados de larga duración. Si se aplicara correctamente la Ley sobre Refugiados keniana de 2006, que supone un marco institucional claro en esta materia, se concederían a los refugiados derechos importantes, como el del libre desplazamiento dentro del país, lo cual les permitiría abiertamente utilizar su creatividad y energía para sustentarse y beneficiar a la comunidad de acogida.

Las situaciones de desplazamiento prolongado resultan, principalmente, de la falta de voluntad política para resolver los problemas del país de origen y encontrar soluciones a los problemas de los refugiados. Los recientes disturbios políticos y las crisis de desplazamiento somalíes no deberían considerarse “más de lo mismo” ni deberían recibir la misma respuesta; más bien deben reconocerse como un cambio significativo. Es importante explorar las posibilidades que pueden ofrecer las circunstancias actuales para modificar los parámetros de la respuesta humanitaria y la política internacional, y crear nuevas oportunidades para los desplazados dentro y fuera de Somalia.

Anna Lindley (al29@soas.ac.uk) ha sido Responsable de Investigación en el Centro de Estudios sobre Refugiados hasta agosto de 2009. Actualmente, es profesora de Estudios sobre el Desarrollo en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres.

1. Véase Anna Lindley (2009). Disponible (en inglés) en: http://www.microconflict.eu/publications/RWP15_AL.pdf

2. Véase Frans Bernard y Catherine-Lune Grayson (2009) y Erik Abild (2009), “La creación de un espacio humanitario en Somalia” (“Creating Humanitarian Space in Somalia”), tesina para el Máster en Ciencias, Centro de Estudios sobre Refugiados, Universidad de Oxford.

3. Véase (en inglés) <http://tinyurl.com/SomaliaCPA2005>

4. Hassan Noor (2007), “Emergencia dentro de una emergencia: los desplazados internos somalíes”, RMF 28 <http://www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF28/29-31.pdf>

Abordando los problemas centrales Hassan Noor

Somalia es un país donde parece que los problemas superan en número a las soluciones. Al menos la mitad del país sufre crisis alimentaria y de medios de subsistencia, lo cual empaña la distinción entre los asentamientos de desplazados internos necesitados y la floreciente ciudad que los rodea. Las causas de los desplazamientos son múltiples y no se limitan sólo a la guerra. El hundimiento estatal y económico y la degradación medioambiental son algunos de los principales motores del desplazamiento, así como las inundaciones y las sequías, y todos ellos deben tratarse.

Por la experiencia acumulada a lo largo de los años, cabe afirmar que es infructuoso ofrecer constantemente asistencia humanitaria a cientos de miles de desplazados internos sin ayudarles a ser productivos con sus propios medios. Una medida podría consistir en reubicar a los desplazados en un tercer lugar dentro del mismo país donde puedan ser productivos desde el punto de vista económico y donde sus hijos estén a salvo. Por ejemplo, se trataría de reubicar a algunos de los agricultores desplazados de Mogadiscio en un sitio relativamente seguro en otra parte del país. Algunos de ellos eran los mejores agricultores de Somalia antes de la guerra civil y el sector se ha resentido desde que se marcharon en la década de los noventa. Cualquier comunidad de acogida se beneficiaría de la presencia de estos productores de alimentos.

Las intervenciones que no atienden a las raíces de las crisis no son más que parches temporales, lo cual exige un nuevo análisis de la lógica de aquéllas y justifica la necesidad de desarrollar un apoyo mucho más integrado para los pueblos afectados mediante un entendimiento sistémico de la crisis. Por ejemplo, los organismos humanitarios que ofrecen su ayuda a los somalíes deberían aplicar una doble estrategia: contribuir a cubrir las necesidades inmediatas pero también afrontar las necesidades relativas a la recuperación y tratar los problemas centrales con eficacia con el transcurso del tiempo. Una intervención única no será útil en Somalia y, de hecho, supondrá un despilfarro de recursos de una manera u otra. Esta respuesta no debería quedar solamente en manos de los trabajadores humanitarios internacionales: debería implicar también a la diáspora y a la asistencia comunitaria, que pueden ayudar a identificar necesidades y a negociar los problemas en torno a la responsabilidad de la respuesta y a la percepción local de la misma.

Hassan Noor (HNoor@oxfam.org.uk) es Coordinador Humanitario de Oxfam Gran Bretaña (<http://www.oxfam.org.uk>) en Somalia.